

Caminando Biblia

Guía del líder

La Carta a los Romanos: Tema seis

Romanos 16

Sugerencia: Mientras las personas se organizan al llegar, pídanles que se sienten en cualquier mesa y que se presenten a quienes no conozcan. Si el tiempo lo permite, antes de que empiece la sesión, denles a los participantes el ejercicio del investigador de la Biblia (ver abajo) para que trabajen juntos. Cuando estén listos para empezar el estudio de la Biblia, comiencen con una Oración inicial (o la que sigue u otra de su predilección).

Oración inicial

Bendito eres, Señor, Dios de toda la creación, porque has llamado a hombres y mujeres de todas las razas, de todos los pueblos y naciones a que sigan los pasos de tu Hijo. Tú los creaste a tu imagen y semejanza, y los redimiste por la muerte salvadora y resurrección de tu hijo. Abre nuestras mentes y corazones para que veamos a todas las personas del mundo como tú las ves—como tus hijos e hijas amados, como nuestros hermanos y hermanas. Te lo pedimos en nombre de Jesús el Señor.

Sugerencia: Después de darles la bienvenida a todos, anuncien cualquier cosa importante como dónde están los baños y recuérdensles a los participantes que cambien los teléfonos celulares a la función de “vibrar” o que los apaguen, lean “Preparando la escena” en alta voz. Para establecer el contexto para esta lección pueden presentar la sección como un comentario breve del autor de este estudio de la Biblia.

Preparando la escena

Los nombres que han sobrevivido de personas del mundo de la antigüedad son típicamente los de los gobernantes, reyes, senadores y generales poderosos. Así, por ejemplo, sabemos los nombres de muchos de los miembros del senado romano. Sus nombres se han conservado en unas dedicatorias inscritas (memoriales, a menudo tallados en piedra, quizá conmemorando alguna victoria en una batalla o en un acto de generosidad) y, por supuesto, en historias escritas por sus contemporáneos.

Hoy día nosotros no somos muy diferentes. Las obsesiones de nuestra cultura tienden a concentrarse en las personas ricas y famosas. Por eso es que las revistas publican fotos de actrices y nos dan detalles de la vida de los músicos populares. Esas revistas no nos ofrecen a madres ayudando a sus hijos con sus deberes, ni a los vecinos que invitan a otros vecinos a disfrutar de una barbacoa en su patio ni a los ministros que visitan a los enfermos en los hospitales.

Lo que hace que Romanos 16 sea tan extraordinario—y un documento tan valioso como documento del siglo I—es que preserva una lista de nombres de personas comunes y corrientes, personas que no formaron parte de la clase que gobernaba. Puede que algunas de ellas, como Priscila y Aquila, hayan sido comerciantes prósperos. Puede que otras, como Febe y Erasto, hayan ocupado un puesto de menor importancia en el gobierno de los pueblos donde vivían. El resto de las personas en Romanos 16, a quienes Pablo les manda saludos, eran personas comunes y corrientes que eran desconocidas. Quizá algunas de ellas hasta eran esclavos.

Y sin embargo, Pablo los saluda en una mención especial. Esto indica algo muy importante de las iglesias de la misión de Pablo. No importa quién sea la persona—no importa su ocupación o su estatus social—debido a que han sido creadas a imagen y semejanza de Dios y porque han sido redimidas por Jesús, todas son personas que tienen dignidad y valor. Tienen un nombre.

Romanos 16:1–5

Sugerencia: Lean Romanos 16:1–5 en alta voz al grupo o pidan que un voluntario o una voluntaria lea la primera lectura. Inviten a los demás a leer en silencio en sus propias Biblias. Entonces inviten al grupo a empezar a discutir este pasaje. Empiecen con las preguntas que se encuentran en Piénsenlo/Discútanlo (15-20 minutos). Si el grupo termina de discutir antes del tiempo asignado, se le puede sugerir que discuta una o más de las preguntas que siguen.

1. Pablo les pide a los romanos que ayuden a Febe “en todo lo que necesite”. ¿Qué piensan que los cristianos romanos hubieran podido hacer por Febe?
2. ¿Cómo piensan que Priscila y Aquila arriesgaron sus vidas por Pablo?

Romanos 16, 21–23

Sugerencia: Lean Romanos 16:21–23 en alta voz al grupo o pidan que un voluntario o una voluntaria lea la primera lectura. Inviten a los demás a leer en silencio en sus propias Biblias. Entonces inviten al grupo a empezar a discutir este pasaje. Empiecen con las preguntas que se encuentran en Piénsenlo/Discútanlo (15-20 minutos). Si el grupo termina de discutir antes del tiempo asignado, se le puede sugerir que discuta una o más de las preguntas que siguen.

1. En este pasaje Pablo está rodeado por compañeros y colegas. ¿Cómo hubiera impresionado esto a los cristianos romanos que recibieron estos saludos?
2. ¿Cómo los impresiona Pablo después de leer esta lista de tantos saludos en Romanos 16?

Para terminar

Sugerencia: Cuando queden cerca de veinte minutos, terminen la discusión del segundo texto. Díganles a los participantes que quedan quince minutos en la sesión para compartir con el grupo algo que aprendieron en este estudio de la Biblia. Díganles a los participantes que sean breves y que terminen de compartir cuando se acabe el tiempo.

Oración final

Te damos gracias, Oh Dios y Padre, por haber transformado a desconocidos en hermanos y hermanas en el Señor. Haz que seamos todavía más unidos en amor y en amistad. Que nunca olvidemos las obligaciones que tenemos con los demás. Y concédenos que un día todos nosotros nos sentaremos alrededor de tu mesa, regocijándonos en tu presencia por toda la eternidad. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Sugerencia: Esto concluye nuestro estudio de la Carta a los Romanos. Denles las gracias a los participantes por haber venido al estudio. Pídanles que sugieran la próxima epístola de Pablo para estudiar juntos.